

TEATRO

Teatro a dos voces

Celeste Viale Yerovi

Tendría cinco o seis años cuando mi madre me llevó una tarde a una presentación de marionetas japonesas en el Museo de Arte Italiano. Quizás se trataba de algún grupo de marionetas bunraku¹ a su paso por Lima. No lo sé, lo cierto es que cuando se descorrieron las cortinas del tinglado quedé fascinada con lo que vi. La blancura de las máscaras casi cristalinas, el colorido de los trajes, la delicada perfección de movimientos y la expresión de las emociones tan cercana a lo humano, produjeron en mí un efecto que permanece vivo en mi recuerdo. Me pregunto ahora si esa experiencia teatral primera sea la raíz de mi vocación hacia el teatro y, en especial, al teatro para la infancia.

Apenas egresada de la escuela de Teatro de la Universidad Católica (TUC) se me invitó a dirigir obras para público infantil.

1 Teatro de marionetas japonesas. En su escenificación intervienen tres artes escénicas distintas: las marionetas, un narrador o recitador y el músico intérprete de un instrumento parecido al laúd. El bunraku fue declarado por la Unesco como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en el año 2008.

No tenía previsto ser dramaturga, pero cuando nacieron mis hijos y ante la falta de textos que se ajustaran a lo que sentía que era necesario poner en escena, decidí teatralizar los cuentos que me inventaba para hacerlos dormir. Así me inicié en la escritura dramática. Ahora escribo “a dos voces”: obras para adultos y piezas que transitan entre la realidad y la fantasía, mecanismo con el que juegan, se divierten y crecen niñas y niños. Para ellos la experiencia artística teatral es una ocasión singular y fantástica, una posibilidad de ingresar a un universo paralelo de rutas insospechadas por donde discurren personajes en movimiento, objetos, palabras, gestos, luces y sonidos, cargados de significados, de respuestas a sus preguntas, de sosiego a sus angustias personales, de entendimiento de una realidad que les resulta absurda.

El camino recorrido en este campo del teatro, me lleva a sostener que el teatro para la infancia es un trabajo cuidadoso desde el texto mismo, que ha de desplegarse en la propuesta estética de la puesta en escena intentando alcanzar una fusión poética. Asimismo, con actores entrenados para actuar en esa línea de verdad, en la que también se mueven los propios espectadores.

El teatro para la infancia es una disciplina artística compleja, con enormes posibilidades creativas, pero a la vez con un alto grado de responsabilidad por estar dirigido a un público en formación, con mayor sensibilidad para asumir como verdadero lo que ve, escucha y siente. Más dispuesto a dejarse llevar por lo que ocurre en escena, por la historia que se le cuenta, más abierto a sorprenderse, divertirse y reflexionar. Cada oportunidad de encuentro del niño con el teatro es una oportunidad de oro. Una conquista, a la vez, por el teatro de hoy y mañana.

Siendo la música uno de los lenguajes artísticos que integran mi propuesta de teatro para la infancia, presento aquí una selección de las letras de las canciones que acompañan el desarrollo de algunas de ellas: *Ya hemos empezado* (1979), estrenada por el grupo de teatro Telba de Barranco, dirigida por Jorge Chiarella y musicalizada por Norma Alvizuri; *La trilogía de Blas, el zorrito audaz* (2005-2008), producida por Coladecometa, artes escénicas para la infancia, bajo la dirección de Alberto Ísola con la musicalización también de Norma Alvizuri; y *Viaje a la Luna* (2010), con la direc-

ción y musicalización de Mateo Chiarella Viale. En notas al pie, indico la obra a la que pertenece cada una con una breve referencia al argumento.

SOY LA LUNA²

Soy la Luna que trabaja
a los hombres dando luz.
Me verán siempre en las noches,
aunque estés dormido tú.
Soy satélite de este planeta
y mil vueltas yo le doy.
Aparezco por creciente
y por menguantes me voy.

Cuando se me ve redonda,
repleta de amor estoy.
Y me llaman luna llena
que velando sueños voy.

Allá arriba estamos juntos
con las estrellas y el Sol.
Todos juntos trabajando
ayer, mañana y hoy.

2 La Luna canta plácidamente al inicio de la obra sin intuir que el astro Sol ha quedado trastornado por un cohete que le ha caído en la cabeza y que le producirá un cambio radical de comportamiento. Se encuentra en *Ya hemos empezado* (Viale, 1979).

JUNTITOS TODOS³

Si no hay calor,
y yo tengo mucho, mucho frío,
nos vamos juntando así
y tendremos
un poquito más de abrigo.

Juntitos todos,
juntitos siempre
tendremos más abrigo.

Juntitos todos,
juntitos siempre
estaremos más protegidos.

Si no hay calor,
y tú tienes mucho, mucho frío,
puedes ir saltando así,
puedes ir corriendo así,
o jugar al lingo con tu amigo.

Juntitos todos,
juntitos siempre
tendremos más abrigo.

Juntitos todos,
juntitos siempre

3 Es la canción que interpretan los personajes de las flores ante la amenaza del Sol de quitarles su calor en *Ya hemos empezado* (Viale, 1979).

estaremos más protegidos.
Y recuerda que juntitos
tres, cuatro y más niñitos
pueden cantar, pueden pensar,
pueden hacer
cosas mucho, mucho más bonitas.

BAJITO AL OÍDO⁴

Las miles de estrellas que ves
se han puesto su traje de luz
para pasear contigo
y decirte bajito al oído:

“Esta noche te voy a cuidar,
esta noche te voy a cuidar”.

ASÍ QUIERO SER⁵

Blas

Tú no eres astuta
ni lo vas a ser

4 Es la canción de apertura en las tres obras de *La trilogía de Blas*.

5 Es la canción dialogada de la madre y Blas, donde él le reclama su necesidad de que le enseñe a ser un zorro de verdad, feroz y astuto como quiere ser, mientras ella trata de explicarle cómo debe utilizar su astucia un zorro. Se encuentra en *Blas, el zorrillo audaz* (Viale, 2005).

y con mirar las estrellas
no lo vas a aprender.

Correr como nadie,
ganar sin esfuerzo,
ser temido por mi hambre voraz,
¡así quiero ser!

Madre

La astucia que buscas
yo la tengo también,
pero la guardo y la cuido
para buena ocasión.

Blas

Correr como nadie,
ganar sin esfuerzo,
pasear con valientes,
que griten los otros:
“¡Cuidado! ¡Allí llega Blas!”.

Madre

Que ese es trabajo de zorros
no lo puedo negar,
pero no de un zorro especial.

La astucia la puedes usar
Para dar un zarpazo malvado
o para evitar que te lo den a ti.

Blas

Correr como nadie,
ganar sin esfuerzo,
¡así quiero ser!

DE VIZCACHA A VIZCACHA⁶

“Oiga, señor padre”, le dije
con mi mejor timbre de voz:
“¡Basta ya de ir con usted a buscar miel!
De la mañana a la noche,
de la noche a la mañana,
del invierno hasta el verano,
del verano hasta el invierno;
que eso es tonto, que eso aburre”.

“¿Y qué quieres hacer tú?”, me contestó.

“Hummm...”

Cosas verdaderamente importantes,
algo como... como...
No sé...

6 Es la canción interpretada por la Vizcacha, quien pretende darle lecciones a Blas de cómo confrontar a su madre para que le enseñe a ser un zorro de verdad, de “tú a tú”, tal como ella lo hizo con su padre. Aparece en *Blas, el zorrillo audaz* (Viale, 2005).

Digo yo...
Quizá...
Hummmm...
Puede ser...
Tal vez...
Algo así...".

"Pues, hija...
Toma pronto la decisión
y con eso ya habrás hecho
algo verdaderamente importante".

"Hummmm...
Tal vez...
No sé...
Quizá...
Puede ser...".

CASA DE VIENTO⁷

Ayyyyy...
Si gano ese baile,
mañana no estaré aquí.

7 La Taruca canta mientras va urgida en busca de la pareja de baile que necesita para ganar el concurso cuyo premio es un viaje a la Selva Espesa y Salvaje (SES). Está en *Blas, el zorrillo audaz* (Viale, 2005).

Construiré una casa de viento,
junto al árbol más verde,
sobre el monte más alto.
Que nadie se entere de que allí vivo yo,
que nadie pueda entrar a matar.

Larayyy...
Si gano ese baile,
mañana no estaré aquí.
Construiré una casa de viento,
junto al árbol más verde,
sobre el monte más alto.
Que las nubes me besen la cara,
para dormirme soñando
que el sol me vendrá a despertar.

AVE HERIDA⁸

Camina, ave herida,
si no puedes volar
y canta que ya falta poco.

8 El Picaflor ha sido herido por el rifle de algún cazador, lo que le impide participar en el concurso de baile y echa por tierra su ilusión de llegar a la Selva Espesa y Salvaje (SES), para reencontrarse con su amada. Se encuentra en *Blas, el zorrillo audaz* (Viale, 2005).

Y canta que ya que está cerca
el lugar donde ella está.

Ave compañera,
no me dejes llorar
y dame un pañuelo blanco
para guardar las plumas que perdí.
Y dame un pañuelo blanco para envolver
las flores que le voy a regalar.

A LA SELVA OSCURA Y DURA⁹

A la selva oscura y dura
quieren irse a vivir los animales,
caminando en cuatro patas
o saltando en solo dos.

Pero algunos ya conocen
otra forma de llegar
y ensayan día y noche,
noche y día, sin parar.
La serpiente y el ciempiés,
la rana con el pez.

9 Cantan los animales mientras practican para el segundo concurso de baile en *El zorrillo audaz y el ave voraz* (Viale, 2007).

A la selva oscura y dura
quieren irse a vivir los animales,
caminando en cuatro patas
o saltando en solo dos.

VALE LA PENA¹⁰

Y verás que vale la pena
caminar lento hasta llegar
o intentarlo aunque no llegues,
que es otra forma de llegar.

LA VIDA EN LA SELVA ES ASÍ¹¹

Te levantas un día
cuando sale el sol,
te miras al espejo
y no lo puedes creer.

10 La Tortuga y el Caracol han llegado al concurso de baile, pero el Mono les informa que ya culminó hace varios días. No les queda más remedio que emprender el camino de retorno, alentados por esta canción, en *El zorrillo audaz y el ave voraz* (Viale, 2007).

11 Blas advierte que ya no es el cachorrito que dejó un día su casa para internarse en la selva. La canción está en *El zorrillo audaz y el ave voraz* (Viale, 2007).

Ya no eres un cachorro
como fuiste ayer.

Ya no te dicen “tesoro”
ni te dan de comer.

Ya tienes que salir
a buscar alimento,
a enfrentar al peligro
en cada rincón.

Y sigues creciendo,
dejando el miedo para después,
aprendiendo de todo
lo que sientes y ves.

¡La vida en la selva es así!

¡La vida en la selva es así!

DORMIR Y SOÑAR A LA VEZ¹²

Cuando uno trabaja mucho
se merece un buen descanso.

12 La Vizcacha, como ganadora absoluta del primer concurso, ha inaugurado una academia de baile para adiestrar a los animales que participarán en el segundo gran concurso. Después de una jornada larga y dura de trabajo, decide tomar un descanso. Se encuentra en *¡Peligro en la selva!* (Viale, 2008).

Para qué soñar que se duerme
si se puede dormir soñando.

Ahhhhhhh....

Soñar, soñar...

Dormir y soñar a la vez.

A LA LUNA¹³

Viajemos a la Luna
dentro de un proyectil,
con zapatos de goma
y escafandra de cristal.
Sabremos si es brillante
como la vemos desde aquí,
sabremos si está desierta
como dicen por allí.

Haber llegado hasta la Luna en un proyectil, haber sido el héroe de hazañas increíbles, haber intentado y fracasado, llorado y reído, haber dormido y soñado a la vez, es parte del equipaje que lleva el niño en su viaje a la adultez. Y como canta Blas: “Ya tienes que salir / a buscar alimento, / a enfrentar el peligro / en cada rincón”.

Y en un mundo mecánico y fragmentado como en el que vivimos, el teatro favorece en los niños una formación humanista y

13 Los tres astronautas y la perrita se disponen a abordar la nave que los conducirá por el espacio hasta la Luna. Aparece en *Viaje a la Luna* (Viale, 2010).

nos alienta a los adultos a redescubrir nuestra historia, sensibilidad dormida, distraída o desalentada. A traspasar la frontera de la indiferencia y de la deshumanización para confrontarnos con nuestro ser social y personal.

“Cuanto más vivamos en una sociedad de masas —dice Bruno Bettelheim (1973)—, más debemos saber cómo entablar relaciones íntimas”. El teatro nos ofrece un espacio de contacto humano directo, vivo, único e irrepetible, donde pasado y futuro se dan el encuentro en un presente revelador, donde la humanidad se muestra desnuda, confundida en sus pasiones más ocultas, enredada entre sus dudas y sus miedos, luchando por entender y sobrevivir. Y allí estamos nosotros observando al otro y observándonos a la vez.

VIDA Y MUERTE DE UN PÁJARO CANTOR¹⁴

(Fragmento)

Primer acto

ESCENA I

Fachada del diario La Prensa

La escena casi en penumbra, perfil, al centro, las figuras de dos hombres, frente a frente, con la mirada fija sobre los ojos del otro. Uno de ellos, con una pistola en mano que apenas aparece entre los pliegues del pantalón.

14 Obra escrita en conmemoración del centenario de la muerte del poeta, periodista y dramaturgo nacional Leonidas Yerovi (Lima, 1881-1917), asesinado en la puerta del diario *La Prensa* de Lima. Fue estrenada el 23 de septiembre del 2017 en el Teatro Ricardo Blume, bajo la dirección de Jorge Chiarella.

YEROVI

¿Me buscabas...?

(Silencio).

(Mirándolo fijamente a los ojos). ¿A qué has venido? ¿A disputar el compromiso de una mujer? No. Eso es lo que dirán los diarios mañana. Tú has llegado hasta aquí para recuperar tu orgullo de macho herido por boca de otro que soy yo. Yo te golpearé en la cara, me pegarás un tiro y entonces habremos perdido la vida los dos.

(Silencio, efecto de un disparo y apagón).

VOZ DEL JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA EN OFF

Tratándose, pues, de un caso de “defensa imperfecta” que desgraciadamente produjo la muerte del expresado Yerovi, fallo condenando al autor del homicidio, Manuel José Sánchez, de nacionalidad chilena, a la pena de penitenciaría en primer grado, término medio, o sea, cinco años que se contarán desde el quince de febrero de 1917.

ESCENA II

En casa de Yerovi

MADRE, ULLOA, SOFÍA, YEROVI

Las luces iluminan la escena.

MADRE

¡Cuánta desdicha, doctor Ulloa! Su muerte ha sido profanada por una sentencia vil y retorcida. Dos veces me han matado.

ULLOA

Señora Yerovi, tiene usted que reponerse y solicitar la revocatoria de la sentencia, ese fallo es indigno, ha provocado el repudio de la opinión pública. No deje pasar más tiempo.

MADRE

No puedo reponerme. No atino a saber de qué ocuparme primero: ordenar sus versos y las piezas incompletas que me han ido entregando sus amigos, echarme a dormir los pocos años que me quedan, o acceder a lo que usted me pide sin saber si podrán mis manos sujetar la pluma.

ULLOA

Señora...

MADRE

Vea su cuarto. Vea cómo lo dejó esa noche en que me indicó la hora en que quería que lo despertara al día siguiente. La lámpara prendida... ¡Siempre dejaba las lámparas prendidas! No la he apagado. La cama, su ropa en el ropero, su bata, su almohada, todo está allí, pero perdió su sentido y así se quedarán para siempre hasta que mueran. Igual que él, no se moverán más.

ULLOA

Señora, quiero ayudarla. Empezaremos con la redacción de la *Expresión de Agravios* para que usted misma la presente y yo me ocuparé del informe oral en la Corte Superior, pero necesito su consentimiento.

SOFÍA

(*Entrando*). Proceda usted, doctor Ulloa. Mi esposo lo hubiera querido así.

ULLOA

Señora Sofía...

MADRE

Esta es una decisión que debo tomar yo. No intervengas.

SOFÍA

Intervengo porque es lo que me corresponde, tengo derecho.

MADRE

Ninguno. Sobre tus hijos quizás, pero sobre mi hijo, ninguno.

ULLOA

Señoras, por favor...

SOFÍA

Doctor Ulloa, como amigo suyo que fue, le ruego que presente esa apelación. No necesita más autorización que la que le dio el propio Leonidas aquel día en que usted se graduó de abogado, ¿lo recuerda?

ULLOA

¡Claro que lo recuerdo, señora!

YEROVI

“Prefiere en tus clientes a los pobres y entre tus causas, las de mayor justicia”¹⁵.

15 Según testimonios de amigos de Yerovi publicados en diarios y revistas de la época, este fue el mensaje que le envió a su amigo Alberto Ulloa con ocasión de su graduación como abogado.

ULLOA

Cómo olvidarlo, por eso estoy aquí.

YEROVI

¡Ironías de la vida!

SOFÍA

Hágalo, entonces. Yo y mis tres hijos se lo vamos a agradecer... Con permiso. (*Sale*).

MADRE

Disculpe, doctor Ulloa, no quise ser dura con ella, pero creo que, legalmente hablando, conviene más que, en este proceso, la familia de Yerovi esté representada por mí. Sofía... en términos estrictos, es la madre de mis nietos, pero mi hijo nunca llegó a hacerla su esposa.

ULLOA

No porque no la amara...

MADRE

No lo sé.

YEROVI

La amaba, desde siempre.

MADRE

Es su prima, y ni mi hermano ni yo consentimos la relación. El caso acá es que su presencia puede avivar la maledicencia de la corte y ya bastante lodo ha rodado sobre el nombre de mi hijo. Esa sentencia tan leve, que prácticamente lo exculpa, denigra la memoria de mi hijo, tanto que su muerte casi resulta un beneficio social¹⁶.

16 Juicio por el asesinato de Leonidas Yerovi, *Expresión de Agravios* (p. 7).

ULLOA

(Mirando a Yerovi). Le tenía yo tanto afecto...

(Silencio).

MADRE

Bueno. ¡Empezaremos mañana!

YEROVI

Sí, pero por el principio, mamá.

ESCENA III

En casa de Yerovi

MADRE

¡Hijo querido! ¡Bienvenido a casa! Ven, déjame que te ayude con tu maleta. Cuéntame cómo te fue. ¡Qué poco me escribiste! Nada sé de lo que pasó. ¿Estás contento de regresar?

YEROVI

Mis alegrías, madre, son de apenas un instante. Pero lo agradezco, porque me advierten de no quedar atrapado en ellas.

MADRE

¿Pudiste ver al fin a tu padre?

(Silencio).

Algo pasó que no me quieres contar.

YEROVI

Dime la verdad, madre, ¿qué esperabas que pasara? ¿Que mi padre corriera a abrazarme en la estación, que feliz me llevara al Registro a inscribirme como su hijo?

MADRE

En el fondo de tu corazón, eso es lo que querías tú.

YEROVI

Pues bien, no lo hizo, así como tampoco me recibió, ni nunca me buscó, ni me escribió, ni me envió saludos siquiera. Así fue.

MADRE

Yo no estuve de acuerdo con que te fueras.

YEROVI

Yo quería que tú me llevaras a Quito. Te lo pedí a los 8 años, a los 12 y otras veces después. Quería verle la cara antes de cumplir los 21. Me contabas que le iba muy bien en todo, pensaba que me podía conseguir un trabajo. Un periodista tiene contactos, ¿no? Pero fue un estúpido viaje, ahora recién lo sé. Apenas llegando, me sentí solo, desamparado. Mi escondida ilusión, mi secreto entusiasmo, la fuerza que sostuvo mi decisión, se desvaneció, todo, a las pocas horas de estar allá. ¿No sé qué me hizo suponer que mi padre habría de hacer allá algo que nunca quiso hacer acá?

MADRE

Hijo, ¿por qué te torturas? Tu padre te ama y eso debería ser suficiente para ti.

YEROVI

¡Basta! No haces sino llenarlo de virtudes. ¡Basta! Has justificado su ausencia siempre diciéndome que su situación económica no es buena, que los hombres importantes tienen que gastar lo que

no tienen para poder mantener su estatus social. ¡Pobrecitos! Mientras nosotros raspamos las paredes. Tú le avisaste de mi llegada, ¿no? ¿Por qué? ¿No te dije acaso que quería hacer todo esto solo? ¿Rastrearlo, encontrarlo solo y que se topara conmigo cara a cara?... Quisiste evitarle el disgusto, ¿no?, claro, ¡pero me lo diste a mí! ¿Por qué lo proteges? Tú, la engañada, la traicionada.

MADRE

¡Leonidas!

YEROVI

Tiene hijos, mamá, uno de ellos, apenas un año menor que yo. Y antes que yo hay otros dos. ¿Lo sabías? Todos rigurosamente registrados: Antonio, Clemente, Virginia, Elena...

MADRE

¡Eso es lo que tanto te molesta...! No ser el único. No estar en la misma condición que los otros cien que pudo tener. ¿Averiguaste acaso si son bien queridos por su madre? Eso has debido averiguar antes de andar hurgando en papeles que no definen nada más que un nombre y dos apellidos. (*Intenta hacer mutis, Yerovi la detiene*).

YEROVI

No es el cariño de madre el que reclamo; el tuyo lo tengo bastante, intentando compensar al ausente. Lo que reclamo, madre, es ¡mi dignidad... y la tuya...! Pero te advierto: de aquí en adelante en esta casa no vive nadie más que tú y yo.

MADRE

Tenía miedo... miedo de que te quedaras, que ya no quisieras regresar.

YEROVI

Bueno, ya estoy aquí, con toda mi vida por delante y mejor más temprano que tarde sacudirme de cuajo esto que cargo encima.

(Silencio).

MADRE

¿Rencor?

YEROVI

No. Dolor... Pero se irá. (*Desempaca su maleta, entrega un paquete a su madre*). Toma, te traje dulce de zapallo, dicen que es muy rico.

(*La madre, afectada, inicia mutis. Él le da el alcance, la abraza y la besa, alegremente, tratando de animarla*).

Vamos... pruébalo siquiera, me lo preparó la dulcísima señorita dueña de la pensión. "Lléveselo a su mamita", me dijo con su boquita de pajarita, "para que cuando yo vaya a Lima, me acepte como la hija de su corazón". ¡Qué dulce de niña! (*Baila, toma a su madre y baila con ella*). ¡Qué encanto de señorita que a mis encantos se rindiera a la primera impresión, sin que yo pudiera oponerme hasta al mismísimo momento en que partiera!

(*La madre respira profundo y acepta sin reproches su traviesa disculpa. Coge la maleta y sale*).

Referencias

Bettelheim, B. (1973). *El corazón bien informado*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.